

EL CONGRESO DE HISTORIA SOBRE OVIEDO EN COSTA RICA (1978)

Lic. Lemistre Pujol

Acaba de concluir el Congreso "Gonzalo Fernández de Oviedo y el mundo centroamericano de su tiempo". Que se me permita, como historiadora y congresista "activa" apuntar aquí algunas observaciones más . . .

Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) son los dos gigantes de la Crónica de Indias. Ambos presenciaron la conquista tanto en las islas como en Centro América y se interesaron luego por su extensión en Sur América en su afán de abarcar los hechos de la conquista en su totalidad. Resultaron dos obras magnas.

Ahora bien, Fernández de Oviedo era funcionario del sistema imperial español: veedor o inspector cuando llega a América por primera vez con la armada de Pedrarias Dávila en 1514 y alcalde de la fortaleza de Santo Domingo cuando fallece en esta isla llamada por entonces La Española. Ocupó, además, el puesto de cronista oficial. Y como tal fue un hombre bien informado. Pero, por sus orígenes nobles se identificó con un régimen básicamente señorial y abogó, en su obra, en favor de Ordenes Militares en América como en la misma España de la Reconquista, pues la guerra contra los musulmanes forjó un espíritu de cruzada entre los españoles de la Edad Media. Lo que iba a llamarse la civilización justificó también el dominio de los pueblos de América. Dentro de este mundo transcurrió la vida de Fernández de Oviedo. Lo destacó

doña María de Lines en la primera ponencia del congreso: "Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía española para la dominación de las Indias". El nicaragüense Jorge Eduardo Arellano, enfatizó la participación del cronista, "concienzudo" pero "burócrata" y "explotador"; en el tráfico de esclavos que tuvo lugar principalmente en las Antillas y en Centro América recurriendo a la mano de obra esclava cuando las fuerzas productivas del sistema comunitario indígena hacían imposible la instalación de un régimen señorial. Marco Carías, de Honduras, hizo hincapié en la mortífera utilización de los Indios en la explotación de perlas en la cual Oviedo estuvo interesado. Este mismo investigador dedicó su ponencia a "la tiranía de los conquistadores". La polémica alrededor del cronista, quizá la abrió la última y más cómoda edición de la obra magna de Oviedo, esta historia general y natural de las Indias, en la Biblioteca de Autores españoles con prólogo de Juan Pérez de Tudela. Investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla, como las de Enrique Otte, sustentan este enfoque crítico. En el Congreso lo recordaba el profesor francés, Vignerat, quien acaba de publicar un libro sobre los primeros descubrimientos españoles en América.

En esta época, Las Casas encarna la denuncia. Como dominico que era, recoge las enseñanzas del maestro medieval de la orden Santo Tomás de Aquino, a saber que la religión cristiana debe: primero,

tomar en cuenta el transfondo racional de cualquier sociedad humana y, luego, predicarse por medios pacíficos. Otro dominico contemporáneo de la conquista de América lo fue Vitoria, quien concluyó que la única justificación de los viajes de los españoles era la comunicación. Colocado, como Las Casas, frente a los abusos de la conquista, aboga en favor de un derecho internacional.

Ambos, además de otros dominicos ilustres, encauzaron los avances del derecho urbano “burgués” cuya esencia era la circulación de los bienes y de las personas hacia esta “lucha por la justicia” que les dio la fama. Sin embargo se conoce más a Las Casas por su pasión, su vida casi centenaria y la magnitud de su obra.

De aquí que toda polémica alrededor de Fernández de Oviedo se transforma a menudo en polémica alrededor de Las Casas. El uno, Fernández de Oviedo, actúa y piensa como representante de un sistema y tiene la seguridad de los que lo encabezan. El otro, Las Casas, protesta con tono de violencia profética.

Por otra parte el historiador bien sabe que la inquietud de nuestro tiempo se refleja en la selección de los temas del pasado y su interpretación. Así son las leyes de la producción histórica.

Si se ha estudiado bastante el caso de Fernández de Oviedo, es obvio que se ha escrito y se sigue escribiendo más sobre Las Casas y el significado de su obra. Aunque para él las iniciativas oficiales hayan sido más modestas, se celebraron —bajo el impulso de universitarios— “Semanas lascasianas”, en Sevilla, en 1966, para conmemorar el cuarto centenario de la muerte de Las Casas. En cuanto al congreso para el quinto centenario del nacimiento de Fernández de Oviedo, se dijo que la idea surgió de conversaciones al celebrarse aquí, en Costa Rica, el año pasado el veinticinco aniversario del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. Durante este mismo año 1977, en España, el Instituto de Cultura Hispánica se transformó en el Centro Iberoamericano de Cooperación, organismo de mayores poderes y con fines, de aquí en adelante, tanto económicos como culturales. Dentro de la misma coyuntura, hubo los viajes que los Reyes de España hicieron a distintos países de Hispano América, incluyendo a Costa Rica, y, por las iniciativas oficiales que se dieron, nació el congreso “Oviedo” así

patrocinado y financiado a la vez por España y Costa Rica.

Ahora, este artículo se llama “Del buen uso del Congreso” porque, de verdad, un Congreso “Oviedo”, de donde venga la iniciativa, se justifica por la obra y más al dedicarse al mundo centroamericano de su tiempo y al celebrarse en la misma península de Nicoya donde estuvo presente el cronista en 1529. Antes de esa fecha, Oviedo se había quedado más de un año en Nicaragua, lo que le permitió dejar la primera descripción de ambas regiones. Al sentir sus méritos, el gran poeta Rubén Darío expresó: “Ya estaba yo nutrido de Oviedo...”

Y Ernesto Cardenal, este gran poeta de hoy, nos dio el largo poema que se pudiera llamar: “Fernández de Oviedo nos habla de los frutos y animales del Nuevo Mundo” (en el Estrecho Dudoso, canto 20, p. 127-133, EDUCA, San José, 1971). Así viene en el folleto que editó el Ministerio de Cultura, junto a otro poema de Carlos Luis Sáenz sobre “Don Gonzalo Fernández de Oviedo primer cronista de Indias”. Así hablaron los poetas.

Y, en relación con el pasado precolombino, los historiadores trataron los temas siguientes:

“elementos para determinar el modo de producción en el Darién prehispánico según Fernández de Oviedo” (Mario Flores Macal);

—“el indígena costarricense a través de la historia general de Gonzalo Fernández de Oviedo (Josefina Piana de Cuestas);

—“algunas consideraciones acerca de la estructura política de los Chorotegas” (Carlos Meléndez Chaverri).

Es necesario destacar la labor de los arqueólogos y antropólogos nacionales (sobresalió la ponencia de Doña María Eugenia Bozzoli de Wille), con una participación extranjera también valiosa.

Por fin se tuvieron ponencias sobre los distintos países del Istmo en la primera época colonial, a cargo de Jorge Luján Muñoz para Guatemala, Marco Carías y Mario Felipe Martínez Castillo para Honduras y Alfredo Castellero Calvo para Panamá. Aún, de esta misma hermana república, el doctor Alberto Osorio hizo entrega de una relación de

viaje inédita del siglo XVIII en nuestro país. Igualmente sobre temas del área centroamericana hubo varias ponencias del grupo de los historiadores españoles, los más numerosos después de los nacionales contando con la participación de Francisco Solano, Alfredo Jiménez, Carmelo Sáenz de Santamaría y Luis Arranz Marquéz. Hasta tuvimos la ponencia de una colega de la Universidad de Mendoza (Argentina).

Luego, cómo no hacer hincapié en las exposiciones cuidadosamente preparadas que tuvieron lugar en Nicoya con motivo del Congreso: exposición de cerámica indígena que visitaban los colegas y la exposición de medicina popular, verdadera colección de plantas locales, en el mismo hospital. Con gran acierto este periódico ya trató de este tema. Aún, después de los éxitos de los llamados “médicos descalzos” en China, la Organización mundial de la Salud acogió un programa de promoción de medicina popular. Y recordó un congresista la experiencia china (se trata de Luis Jorge Poveda en “algunas de las plantas medicinales reportadas por el insigne cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo”).

En la presentación de folklore que se dio para amenizar la función de clausura, la profesora Mireya Hernández de Jaen del centro de Liberia enfatizó la presentación de vestidos usados en las faenas cotidianas. Para seguir hablando de folklore, para mejor decir, de la cultura del pueblo, impresionó el canto del talentoso Nago de Nicoya, el día de la inauguración, dedicado a la madre tierra NICOYA quien estuvo también honrada por el ceremonial del juego del volador en el suelo nicoyano.

Fue, por otra parte, sobresaliente la interpretación de la canción de protesta guanacaste por Adalberto Flores Torres.

Pues, al divisar la pampa guanacasteca antes de Liberia como también después, se ve la exten-

sión de las fincas ganaderas, que fueron y son de Nicaragüenses como de Costarricenses y se levanta como símbolo de desafío y de poder la moderna cámara de ganaderos de Guanacaste. Conforme se acerca de Santa Cruz y Nicoya y más aún cuando se hace el trayecto de Nicoya a Playa Naranjo se nota, al lado de la ganadería, cierta policultura tradicional de subsistencia como también los ranchos de paja. No otra cosa explica la visita del Presidente de la República, después de la inauguración del Congreso a Hojanca, que cuenta con un colegio agropecuario, para presidir un cabildo abierto. Lo tradicional a la vez se mantiene y cambia pero ojalá que la modernización no proletarize al campesino.

En el Congreso se suscitó cierta polémica sobre los métodos de la historia. Es que, sin quitarle sus méritos profesionales a la narrativa histórica de tipo positivista, es tarea actual fundamentar la historia sobre bases económicas y sociales y sustituir lo individual por lo colectivo. Dicha polémica fue digna del Congreso al convertirlo en un foro. Quizás, en el futuro se vuelva pionera la iniciativa del guatemalteco Severo Martínez Peláez, concretada en su famosa obra “La Patria del Criollo” cuya información básica se saca de una crónica colonial.

En conclusión, la hispanidad es lo malo o lo bueno según el uso que se hace de ella. Nos vino de España, recientemente, la estatua de Juan Vázquez de Coronado y estamos en espera de otra para honrar a Gonzalo Fernández de Oviedo. Estas estatuas que donó y seguirá donando España, no es lo bueno de la hispanidad en América. El escritor José León Sánchez, opinó con vehemencia sobre este tema rechazando la estatua del cronista en Nicoya, y más aún, sobre lo que fue, quizás, la plaza mayor del pueblo indígena. Solamente, en el caso del cronista Fernández de Oviedo, sería la pluma y no la espada que se honre.